

La cooperación internacional venezolana en la actualidad: ¿Un arma antiimperialista que pierde fuerza?

Mónica Angelina Vergara Toro¹

Resumen: Bajo la mirada de la Cooperación Sur-Sur, la renta petrolera representa un arma de doble filo para Venezuela. Los petrodólares conjuntamente con un fuerte presidencialismo le han permitido, en los últimos 15 años, surgir como un importante cooperante regional. No obstante, el actual colapso de los precios del petróleo y la muerte de Hugo Chávez –líder y promotor de una política exterior de resistencia– consolidan un corolario que apunta al agotamiento de esta faceta de la República bolivariana.

Palabras claves: Venezuela, cooperación internacional, ALBA-TCP, petrodiplomacia, resistencia, Hugo Chávez.

Introducción

Dentro del marco de las relaciones internacionales y específicamente en el campo de la ayuda internacional, el tema de Cooperación Sur-Sur ha venido causando revuelo, sobre todo, por su incremento en los últimos años. La emergencia de nuevos actores ha revitalizado la industria de la ayuda, promoviendo cambios de perspectiva tanto de parte de los donantes como de los receptores. Así lo demuestran Venezuela y Brasil, los cuales han buscado –entre otras cosas– contrarrestar la influencia estadounidense en la región (Benzi, Zapata y Guayasamín 2013, 26).

Desde la llegada de Hugo Chávez a la presidencia (1999) la política exterior de Venezuela experimentó importantes cambios basados en un nuevo esquema de integración y cooperación latinoamericana, donde la resistencia contra las recetas neoliberales se convierte en una bandera política de envergadura. No obstante, destaca el nacimiento de nuevos bloques regionales que facilitaron un escenario acorde a los ideales progresistas para rechazar las formas de poder y el neocolonialismo con el que se habían venido insertando proyectos de Cooperación Norte-Sur. Dentro de ese marco, uno de los bloques más relevantes es la Alianza Bolivariana para los Pue-

blos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

Para muchos analistas el ALBA-TCP, si bien ha reflejado un bloque “antisistémico”, llamado así porque pretende romper con la dominación de los modelos capitalistas y neoliberales (Briceño 2014, 155), también ha sido usado por el gobierno venezolano como una herramienta política para ganar aliados (Caballero Santos 2012, 1248). De tal manera que en los últimos quince años la política exterior de Venezuela ha sido tema de investigación y debate en la academia. Gran parte de estos análisis hacen énfasis principalmente en la “petrodiplomacia”.

El presente artículo está enmarcado en un breve análisis sobre el rol actual de Venezuela como donante emergente dentro de la Cooperación Internacional, usando la renta petrolera en su política exterior como fuente principal de financiamiento. A la luz de estos supuestos, se constata una estrategia para ganar un espacio internacional que le brinda al “gobierno revolucionario” las condiciones políticas, económicas e incluso militares para liderar la región bajo el cobijo del nuevo regionalismo latinoamericano y con la firme convicción de promover su soberanía.

¹ Estudiante de la Maestría en Investigación de Relaciones Internacionales, con mención en Cooperación Internacional al Desarrollo, de la UASB-E; Licenciada en Idiomas Modernos por la Universidad de Los Andes, Mérida. Correo electrónico: <lcdavergara@gmail.com>.

En este sentido, la primera parte plantea los rasgos más relevantes en la política exterior de la Venezuela chavista y revolucionaria, apoyada en la vieja tradición de los petrodólares, pero con intereses estratégicos más ambiciosos y con un marcado hiperpresidencialismo. Finalmente, y a manera de conclusiones, se analizará el rol actual de la República bolivariana, bajo un escenario totalmente distinto al configurado por Hugo Chávez en sus años de mandato, tomando en cuenta los retos de la nueva administración de Nicolás Maduro como heredero “del legado del Comandante”.

La cooperación internacional venezolana: ¿un arma de resistencia contra el imperialismo?

Hugo Chávez Frías llega a la presidencia de Venezuela y aplica una política exterior –que si bien mantiene algunos rasgos tradicionales de sus antecesores– también propone un cambio de paradigma en cuanto a la integración latinoamericana y a la Cooperación Sur-Sur, tratando de dejar de lado los esquemas neoliberales. Con un gobierno hiperpresidencialista, su personalidad carismática y su discurso radical logró impactar en la arena regional al punto de generar cambios dentro de los esquemas de cooperación constituidos hasta ese momento. No obstante, la notoriedad del gobierno no se debió solo al natural liderazgo del Presidente, sino también a un importante auge petrolero, que le permitió posicionar a Venezuela como uno de los líderes emergentes de cooperación en la región.

Sin embargo, la estrategia de la “petrodiplomacia” no fue una herramienta únicamente del gobierno de Chávez, pues ya venía siendo utilizada por otros gobiernos desde 1974, año en que se nacionaliza la industria petrolera en Venezuela. La importancia radica en que la petrodiplomacia sumada a un contundente discurso revolucionario, permitieron al gobierno bolivariano de Venezuela desarrollar proyectos de cooperación internacional que reflejaban ideales de resistencia política y social, los cuales –obviamente– estuvieron acompañados de un generoso ingrediente económico, utilizando a Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA) como eje financiador, tal

como se evidencia en la propia agenda de proyectos de la Corporación (PDVSA 2005).

Según el informe del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas de 2008, Venezuela se ubicaba en el tercer lugar –después de Arabia Saudita y China– dentro de los principales cooperantes internacionales –no pertenecientes al Comité de Ayuda al Desarrollo– superando el 0,7% de su renta nacional bruta; meta que deberían cumplir los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (en *The Reality of Aid* 2010, 36). Así lo manifiesta también la Secretaría General Iberoamericana, afirmando que al menos 15 millones de dólares se han usado para financiar proyectos de ayuda humanitaria y otros 15.000 millones para proyectos energéticos bajo el eje Petrocaribe (SEGIB 2008, 6). Mientras que en fuentes más recientes se sostiene que los acuerdos de cooperación energética de Venezuela le costaron anualmente a PDVSA, entre 2011 y 2013, alrededor de 3.000 millones de dólares (Goldwyn y Gill 2014, 7).

Vinculado al concepto de cooperación, la política exterior de la República bolivariana se centró en la construcción de un eje regional que le permitiera materializar un proyecto progresista, más político que económico. Este proyecto es la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos, cuyo bloque o alianza –según Thomas Muhr– es de alta relevancia por “crear una identidad regional y la creación de una cultura de resistencia utilizando lo histórico en la construcción del futuro” (Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual 2009).

Sobre el asunto, destaca que parte de la cooperación que brinda Venezuela a través del bloque ALBA-TCP lleva una bandera ideológica, pudiendo en este caso aludir a lo que Yash Tandon llama “Ayuda Roja”, la cual define “como la ayuda dirigida a estimular o apoyar un punto de vista ideológico particular entre los gobiernos y/o pueblos de los países receptores” (2009, 61). Ciertamente, la crítica de Tandon va dirigida a la Cooperación Norte-Sur y a la dependencia de la ayuda que se ha generado dentro de los países en desarrollo. No obstante, el caso del gobierno bolivariano pudiera encajar en este supuesto.

Asimismo –como muchos países del Norte,– la cooperación internacional del gobierno bolivariano tiene la intención de ser lo que Morgenthau llamara “Ayuda prestigio” e incluso “Ayuda soborno” (1962, 303), bajo la cual el gobierno venezolano ha tratado de conseguir un apoyo regional en espacios de concertación política. También existen muchos otros elementos que, sin duda, han destacado en la política exterior venezolana de los últimos 15 años. Por ejemplo, el “empoderamiento social” eje impulsador de importantes proyectos de cooperación (en ocasiones cooperación triangular con Cuba) en materia comunitaria, sobre todo con países como Ecuador, Bolivia, Nicaragua y los países del Caribe.

A estos elementos es importante agregar una de las características que más resaltó dentro de la política exterior del Gobierno chavista, es lo que Romero y Curiel llaman la “diplomacia hiperractiva y llamativa” con un presidente que llegó a ser visto en la arena internacional como un *enfant terrible* (2009, 44).

En este contexto, y bajo el paraguas de la cooperación, el gobierno de Venezuela mantiene un *soft balancing* con respecto a EUA. No obstante, esta posición antiestadounidense, evidentemente contrasta con la dependencia comercial que sigue manteniendo la República bolivariana frente a su enemigo confeso. Es sabido que Venezuela es uno de los cinco principales suplidores de petróleo de EUA, mientras que las importaciones estadounidenses –concentradas en los recursos energéticos– son las más importantes para el comercio exterior venezolano” (Romero 2006, 80).

Al respecto, el gobierno venezolano apegado a su “diplomacia petrolera” y empujado por un presidente radicalmente opuesto al modelo capitalista liderado por EUA, le da un viraje al discurso de cooperación latinoamericana. Sin embargo la *belle époque* de Venezuela como líder donante ha venido mostrando signos de agotamiento, que parece tuvo sus inicios en el año 2012, donde los convenios y proyectos tanto dentro como fuera del ALBA-TCP parecían estancarse. En este sentido, el rol de Venezuela como donante y líder de la región parece ir en

picada, como consecuencia de su política rentista, cuya gestión y limitación nacional se ve reflejada en su política exterior.

Alcance actual de Venezuela en el marco de la cooperación

A partir de 2012, la peculiar fuerza con la que venía cooperando Venezuela y sus estratégicos petrodólares parece entrar en crisis. Aunque la problemática se hace notar en Venezuela con la muerte del líder de la Revolución bolivariana (Hugo Chávez), donde parece cambiar el escenario interno del país y también su proyección internacional como cooperante. Para muchos académicos es muy prematuro definir el rumbo que tomará Venezuela y, sobre todo, el rumbo que tomarán sus legados como el ALBA-TCP u otros proyectos bilaterales de comercio y cooperación que nacieron bajo su amparo. El sucesor del gobierno, Nicolás Maduro, ha insistido en mantener no solo el funcionamiento de estos proyectos, sino también la retórica antiimperialista y el discurso emancipador de los pueblos de la región.

Sin embargo, no se puede esperar el mismo carisma que caracterizó al fallecido mandatario. Si a esto le sumamos la difícil situación que atraviesa Venezuela en materia económica, financiera y social debido –entre otras cosas– a la crisis de los precios del petróleo –elemento del cual depende toda la política interna y externa del Estado– es posible esperar un cambio significativo en el rol como cooperante de la República bolivariana.

El tema se vuelve más relevante cuando surgen críticas a la legitimidad y conveniencia de prolongar una política de cooperación regional, que se vuelve más difícil de mantener en un período de crisis y de menos recursos fiscales. En este particular, la importancia de lograr un consenso doméstico en Venezuela supone un beneficio para los proyectos de integración regional y para cualquier proyecto de cooperación (Briceño 2014, 154).

En este sentido, el debilitamiento del rol de Venezuela como donante emergente y de su pro-

tagonismo como promotor de la “Patria Grande de Bolívar”, parece apuntar a que el auge de la cooperación se debió a una relación directa de petrodólares y a un gobierno hiperpresidencialista. Ambos elementos con los que ya no cuenta la República bolivariana.

Lista de referencias

- Benzi, Daniele, Ximena Zapata Mafla y Tomás Guayasamín. 2013. “La cooperación brasileña y venezolana en Bolivia y Ecuador en el marco del nuevo regionalismo sudamericano: Un análisis comparativo”. *Revista Sul-Americana de Ciencia Política* 1, No. 3 (abril): 22-42.
- Briceño Ruiz, José. 2014. “El ALBA: Una discusión de su modelo, sus resultados y sus perspectivas”. En Lanydi Martínez, Haroldo Ramnizini Júnior y Andrés Serbin, coord, *¿Atlántico vs. Pacífico?: América Latina y el Caribe, los cambios regionales y los desafíos globales*, 151-74. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Caballero Santos, Sergio. 2012. “La cooperación Sur-Sur en relación con los proyectos de integración sudamericanos”. En Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín, edit., *Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”*, 1247-52. Madrid: Trama / Consejo Español de Estudios Iberoamericanos.
- Goldwyn, David L., y Cory R. Gill. 2014. *Uncertain energy: The Caribbean’s gamble with Venezuela*. Washington: The Atlantic Council’s Adrienne Arsht Latin America Center.
- Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual. *Conferencia de Thomas Muhr*. 9 de agosto de 2010. <http://www.institutopedrogual.edu.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=489:catedratico-britanico-thomas-muhr-dicto-conferencia-sobre-la-alba-en-el-iaedpg&catid=95:noticias-2010&Itemid=115>. Consulta: 24 de abril de 2015.
- Morgenthau, Hans. 1962. “A Political Theory of Foreign Aid”. *The American Political Science Review* 56, No. 2 (junio): 301-9.
- PDVSA (Petróleos de Venezuela, S. A). 2005. *Unión energética*. <<http://www.pdvs.com/>>. Consulta: 28 de diciembre de 2014.
- Romero, Carlos. 2006. “Venezuela y Estados Unidos: ¿Una relación esquizofrénica?”. *Nueva Sociedad*, No. 206 (noviembre-diciembre): 78-93.
- Romero, Carlos Antonio, y Claudia Curiel. 2009. “Venezuela: Política exterior y rentismo”. *Cadernos PRO-LAM/USP* 8, No. 14 (noviembre): 39-61.
- SEGIB (Secretaría General Iberoamericana). 2008. *II Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*. SEGIB: PentaCrom.
- Tandon, Yash. 2009. *¿Quién ayuda a quién?: El efecto de la ayuda al desarrollo en el Tercer Mundo*. Madrid: Edit. Popular.
- The Reality of Aid. 2010. *Cooperación Sur-Sur: Un desafío al sistema de la Ayuda*. Medellín: Fundación Ibon.